



ALAS PARA VOLAR

UN INGENIERO QUE ANTES DE LOS NÚMEROS PREFIERE CORAZONES, Y QUE HA DEBIDO ENFRENTARSE A SUS PROPIOS INTERESES ECONÓMICOS POR MANTENER SU CONSECUENCIA VALÓRICA. GUSTAVO VICUÑA DESCUBRIÓ QUE HAY COSAS QUE SUMAN MÁS QUE LAS CIFRAS.

POR **ENRIQUE NUÑEZ** FOTO **VIVI PELÁEZ**.

Sonó el teléfono. Era de noche. Gustavo y su esposa dormían. Él contestó, ya conocía el motivo de la llamada. No era la primera ni sería la última. Llevaba cuatro años trabajando desde que egresó como ingeniero en la Universidad de Chile y este era su primer gran proyecto, tras una carrera de contratos más pequeños en la región de sus

inicios, Concepción. Junto a sus socios Jorge Claro y Andrés Valenzuela ahora tenían a su cargo la construcción del aeropuerto de la ciudad. "Porque teníamos algunas faenas críticas con tres turnos esto era igual que ser un médico de turno nocturno", cuenta Gustavo.

El aeropuerto Carriel Sur implicó innovaciones tecnológicas que recién se aplicaban en Chile. Y mientras mejor eran las pistas para

que aterrizaran los aeroplanos, más despegaba Gustavo Vicuña.

El vuelo lo llevó a él y a su empresa Claro, Vicuña, Valenzuela a la capital y a las minas del norte de Chile y de nuevo a Santiago, viajes constantes que lo separaron de su familia que seguía en Concepción. "Tomamos la decisión y nos vinimos a vivir a Santiago. Tuve el apoyo de mi esposa y de mis hijos,

EN PREFABRICADOS DE HORMIGÓN



PREFHOR
fortaleza a toda prueba

www.prefhor.cl
prefhor@prefhor.cl



Bajo Certificación
ISO Casco 5

Soleras



Barreras



Canaletas



Tuberías



Productos especiales



Manuel Rodríguez 0815, La Granja, Santiago, Chile • Teléfonos (56 2) 543 1000 • (56 2) 543 0259 • (56 2) 541 6440 • Fax: (56 2) 516 9873 • www.prefhor.cl

todos muy entusiasmados con este papá tan activo. Y lo hicieron con mucho gusto, pero con nostalgia, con pena, porque dejaban a padres y abuelos atrás”, relata Vicuña.

Un apoyo que su familia le manifestó cuando vio enfrentado su rol de empresario con sus ideales y valores a lo largo de su carrera. Desde que ingresó a la Cámara Chilena de la Construcción fue dirigente gremial. “La Cámara es una escuela de servicio público, y yo creo que es ahí donde aprendí las lecciones más importantes”, afirma.

Sentado en su oficina, con un Chile de edificios que se pierden entre las nubes a través de su ventana, recuerda un episodio. El calendario marcaba 1975, el año anterior lo habían nombrado Presidente de la CChC tras

serias reticencias que yo comprendo, eran muy humanas. Solamente personas como los miembros del directorio que habíamos tenido la posibilidad de conocer el programa de ordenamiento económico que se iba a realizar, podíamos intuir que el sacrificio valía la pena”, dice Gustavo.

Con las manillas del reloj avanzando, Gustavo Vicuña, junto a los otros dos vicepresidentes, David Frías y Jaime Allende, utilizaron su último recurso: pusieron su cargo a disposición si no se apoyaba la medida de saneamiento económico. En el mismo instante en que Pinochet y Cauas entraron al hotel, se fueron levantando las manos de los miembros de la Cámara para entregar su aprobación.

jóvenes a la empresa y la materialización de la que Vicuña considera la lección más importante que ha aprendido en su carrera: “Uno tiene que ser muy cuidadoso en la selección de los colaboradores, y en el largo proceso de su formación”. Aunque no siempre fue así. “Al principio yo era un tipo tenso de mal genio, y cuando las personas no cumplían con su trabajo creía que tenía todo el derecho a faltalles el respeto al retarlos, porque creía que esa era la manera de estimularlos, pero después aprendí muchas veces a palos en la vida que no era la manera más productiva, y que las personas reaccionan mucho más al estímulo basado en el aprecio y en el reconocimiento, no tanto de los conocimientos que tienen, sino que en su calidad de persona”.

Sobre su escritorio hay un crucifijo plateado, la religión lo ayudó a cambiar su actitud y trata de integrar el mensaje cristiano dentro de su empresa. “Es en el trabajo donde se nos puede olvidar que todos los seres humanos somos hechos a semejanza de Dios. Él ha querido que todos tengamos igual oportunidad de ser felices, de realizarnos, de tener acceso a un trabajo digno y con ese trabajo poder producir un ingreso familiar que permita sustentar, educar y divertir a la familia”, reflexiona Gustavo.

Ganador del premio Infraestructura 2009 que le otorgó el Colegio de Ingenieros de Chile, Gustavo considera que ha logrado construir una sólida cultura en su empresa a partir de esos principios. “La gente que trabaja en Claro, Vicuña, Valenzuela, sabe que está en un lugar que es concebido para el desarrollo integral de su persona”, asegura. Con eso, gran parte de su misión ya está cumplida. A los 75 años de edad, ahora lo suyo es estar a disposición para entregar experiencia, la “sabiduría adquirida”, como él mismo dice.

La losa de aterrizaje del primer gran desafío laboral de Gustavo Vicuña que debió durar 30 años según pronósticos técnicos, hasta hoy tiene los mismos 52 de la empresa y está tan sólida como ésta. Los desvelos por un trabajo bien hecho siempre dan un resultado satisfactorio. **EC**

“Es en el trabajo donde se nos puede olvidar que todos los seres humanos somos hechos a semejanza de Dios. Él ha querido que todos tengamos igual oportunidad de ser felices, de realizarnos, de tener acceso a un trabajo digno y con ese trabajo poder producir un ingreso familiar que permita sustentar, educar y divertir a la familia”, reflexiona Gustavo.

ser consejero regional, consejero nacional y director por las delegaciones regionales. El país pasaba por una crisis económica y un antiguo compañero de universidad se le acercó para pedirle su colaboración. Era el Ministro de Hacienda, Jorge Cauas. “Se necesitó restringir fuertemente el gasto público para lo cual casi siempre se echa mano a recortar la inversión pública, y esto significó que los constructores teníamos que someternos a una disminución muy fuerte de nuestras fuentes de trabajo, que eran las obras públicas y las obras del ministerio de la Vivienda”, explica el ingeniero.

En el Hotel Sheraton el aire se tornaba más grueso a medida que pasaban las horas y se acercaba el momento en que Augusto Pinochet y Jorge Cauas cruzarían la puerta en busca de una respuesta de la Cámara Chilena de la Construcción. “La gente tenía

“A los pocos días me llamó el ministro de Obras Públicas, mi amigo Hugo León, que me dijo: ‘Gustavo, hay que partir dando el ejemplo y el primer contrato que voy a paralizar es el que tu empresa tiene en la construcción del camino La pirámide - El salto’. Y con gran congoja de mis socios, dimos el ejemplo”, narra el líder de Claro, Vicuña, Valenzuela.

Él es el único que está vivo de los socios originales: “Fallecieron con muy poca diferencia en el tiempo. Ese para mí fue un desafío descomunal, porque realmente debí enfrentar una cosa que me era inconmensurable. Tenía muy buenos ingenieros en la empresa, que permitían proyectarla hacia adelante, pero contra el optimismo que eso me podía generar tuve el consejo y la advertencia de muy buenos amigos que me dijeron que las sociedades con las sucesiones son distintas”.

Eso significó la entrada de accionistas más